

La Indignación: Un desencanto en lo privado y un descontento en lo público

Indignation: A private disappointment and a public discontent

ERAMIS BUENO SÁNCHEZ

Universidad Autónoma de Zacatecas, México
eramis2000@yahoo.com

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Fabre Platas, Danú Alberto y Egea Jiménez, Carmen (coord.) (2013) *La Indignación: Un desencanto en lo privado y un descontento en lo público*, Granada, EUG.



En su obra «La gran moral. De la indignación que inspira el sentimiento de la justicia» Aristóteles afirmaba que «La justa indignación es el dolor que se experimenta al ver la fortuna de alguno que no la merece; y el corazón que se indigna justamente es el que siente las penas de este género. Recíprocamente se indigna también al ver sufrir a alguno una desgracia no merecida. He aquí lo que es la justa indignación y la situación del que se indigna justamente» (Libro primero, capítulo XXV).

Otro fantasma está recorriendo al mundo. Partiendo de aquel llamado del Abate Pierre en el invierno de 1954, que conmovió a los franceses al hacerles ver el drama de quienes estaban sin techo, a la intemperie, muriendo por exposición al frío del invierno de París, y continuando con el «¡Indígnense!» de Stéphan Hessel, la primavera árabe en la plaza Tahrir de El Cairo, las manifestaciones en la Puerta del Sol de Madrid hasta los indignados contra «el mundo de las finanzas» en Nueva York, la indignación resuena, en diversidad de lenguas y causas, como un rumor que retumba. No es la afirmación de un «sí», es la posición de un «no», un rechazo. En diversas ciudades de Europa y Norteamérica, en los campus y las calles de México y Chile aparecen jóvenes expresando su indignación con el estado actual del capitalismo neoliberal.

El presente libro, coordinado por Danú Alberto Fabre Platas y Carmen Egea Jiménez, aborda el carácter polifacético y multisituado del fenómeno de los indignados. «A partir de excelentes y detallados estudios de caso, -como comenta Gunther Dietz en su Presentación- centrados en ciudades europeas y norteafricanas, sus autores demuestran la estrecha interrelación entre factores locales y globales, entre condiciones específicas e intercambios más genéricos que hizo posible la aparición casi simultánea de movimientos en contextos a veces geográficamente cercanos, pero a veces también en contextos geopolíticos muy diferentes».

Danú Alberto Fabre Platas y Carmen Egea Jiménez, insistieron, e hicieron bien, en incluir en las Presentaciones de Libros del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, esta excelente reflexión colectiva, que dice relación, entre otros tantos aspectos, con las insostenibles situaciones de inequidad, pobreza, desigualdad, vulnerabilidad, que dan las pinceladas cualitativas a la problemática de las relaciones entre población y desarrollo de nuestro tiempo.

En una perspectiva metodológica estaríamos de acuerdo con los coordinadores en afirmar que la Indignación es uno de los conceptos-herramienta que las ciencias sociales han desarrollado con mayor fuerza en años recientes para conocer la realidad en la que vivimos. Como señalan los autores, el eje analítico de la indignación social se muestra como uno de los más complejos y completos porque contempla cuatro elementos fundamentales en sí mismo: *a*). Atiende a las inter-subjetividades que pueden ser problematizadas-interrogadas, cuestionadas al focalizar sus miradas hacia las personas, los grupos y las comunidades que se encuentran en una situación desfavorecida; *b*). No descuida las condiciones objetivables, los elementos estructurales que muestran a dichas poblaciones desiguales, en condiciones de inequidad y, en algunas ocasiones, de exclusión social; *c*). Describe y registra con detalle los niveles de riesgo a los que pueden verse expuestos y

afectados por esas situaciones desfavorecidas; y *d*). Dibuja o diseña con cuidado mecanismos de resistencia con los que potencialmente pudieran minimizar sus efectos.

En uno de los trabajos incluidos en la obra, Susan Hesse se pregunta «¿Por qué se moviliza la población?; ¿por qué los tiempos de ignorancia y mirar para el otro lado tienen que acabar?; ¿por qué la gente está indignada y enfadada frente de la perspectiva política, económica y social (en el sentido de sociedad) que se presenta a su alrededor?; ¿por qué no aguantan la violencia estructural y diaria patriarcal, sexista y racista?». Para la especialista se trata de razones amplias, básicas y profundas que mezclan aspectos racionales de la realidad política y económica con una ira característica de los movimientos sociales. «Estas características, -destaca- su profundidad y amplitud, complican la claridad y el impacto del movimiento, pero a la vez lo hace especial y amplio».

Es válida la afirmación de Pedro Antonio Vizcaíno, en otro de los trabajos, en torno a que «el tema es recurrente en la actualidad, ya que se ha asentado en el imaginario global la idea de democracia como forma estanca e inmejorable, por lo que cualquier actuación que pueda cubrirse de esta dialéctica pretende ser considerada legítima también, aunque participación ciudadana y representatividad política no existan. La participación de los individuos para resolver sus asuntos es propia del ser humano, la democracia constitucional y representativa es simplemente un ejemplo más». Entre tanto, como lo afirman Cañadillas, Filippini y García Martín, a través de las protestas y denuncias expresadas podemos inferir a qué problemas se está enfrentando la población y qué necesidades no están siendo cubiertas.

Otros autores –presentes en la obra– que analizan la problemática desde diferentes geografías son José R. Collado Zafra, Francisco J. de la Serna Godoy, Rachid El Khamkhami, Mirna Poljicak, Antonija Plazibat, Carla Melki, Elsa Silvetre, MaThiew Reinhart, Angelo Codispoti, Paolo Tasselli, Aritz Tutor Anton, Esther Santaella Rodríguez, Rocío Vega Aja, Yusra El Hmidi, Francisco A. Muñoz y Juan Manuel Jiménez Arenas.

En el Manifiesto del Movimiento 15M, incluido en el libro se postula que:

Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio.

Somos personas, no productos del mercado.

No soy sólo lo que compro,

por qué lo compro y

a quién se lo compro.

Por todo lo anterior, estoy indignado. Creo que puedo cambiarlo. Creo que puedo ayudar.

Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho.

En *Las aventuras de la dialéctica*, Maurice Merleau-Ponty insistía: «A la prueba de los acontecimientos, tomamos conocimiento de lo que es inaceptable y es esta experiencia interpretada que se vuelve tesis y filosofía». Puede que eso sea la indignación: el reconocimiento afectivo de algo inaceptable que nos pone, ética y políticamente, en movimiento.

El libro *La Indignación* tiene demasiada riqueza teórica, metodológica y de vivencias como para que pueda ser agotada en este humilde comentario; y es demasiado ilustrativo de la problemática social de nuestros tiempos para que el inquieto lector lo pase por alto.